

CHARLOT



Director y Propietario M. NAVARRETE

SEMANARIO

FESTIVO

Año II.-Núm. 68

Barcelona 9 de Junio de 1917

10 céntimos

HUMORADA

CHARLOTESCA

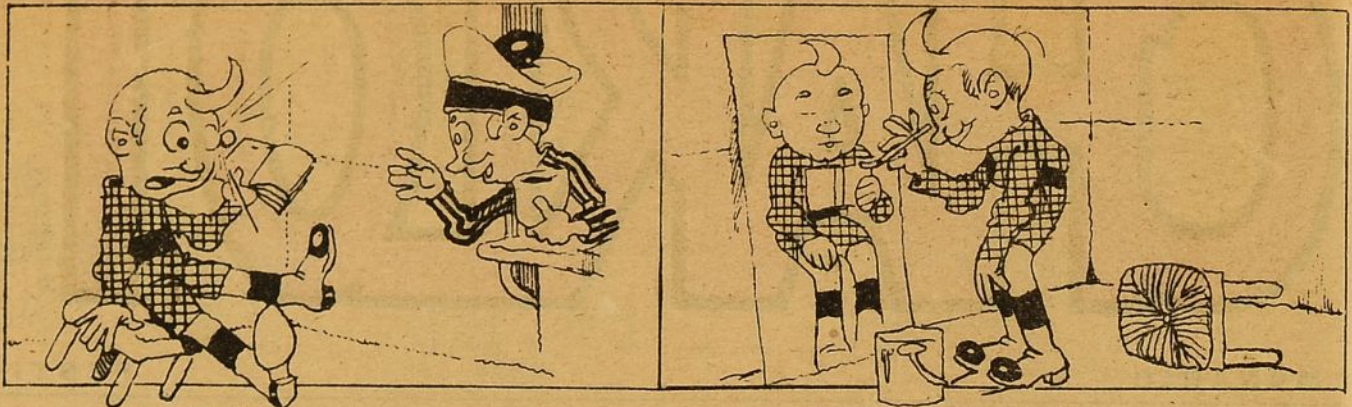


Manolin comió bombones
como viera de otros niños muy glotones;
y en el acto su barriga
que de excesos de esta clase no es amiga,
protestó terriblemente,
y el muchacho cayó enfermo de repente.
Consiguió salir de apuros,
habiéndole costado algunos duros
al buen señor Salsicha,
su papá, por su desgracia o por su dicha.
Ahora Manolin,
que resulta a todas luces un pilin,
toma venganza fiera
del mal gusto de la purga que ingeriera,
vertiendo lo sobrante
del saludable y eficaz purgante,
donde pueden ver ya:
terrible lo que sigue, pues será.

(Véase la página central)

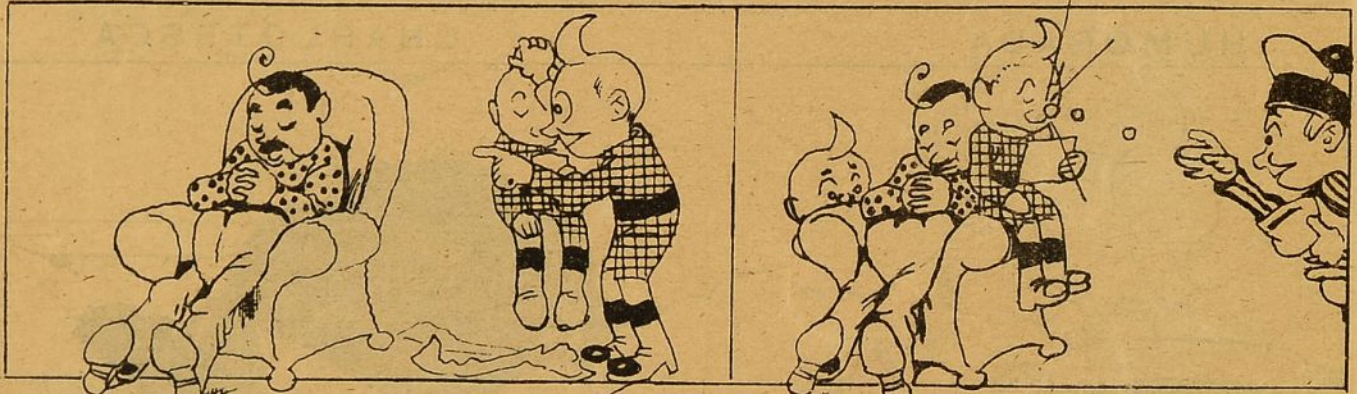
PAPIN

LAS PELOTILLAS, por Derdy



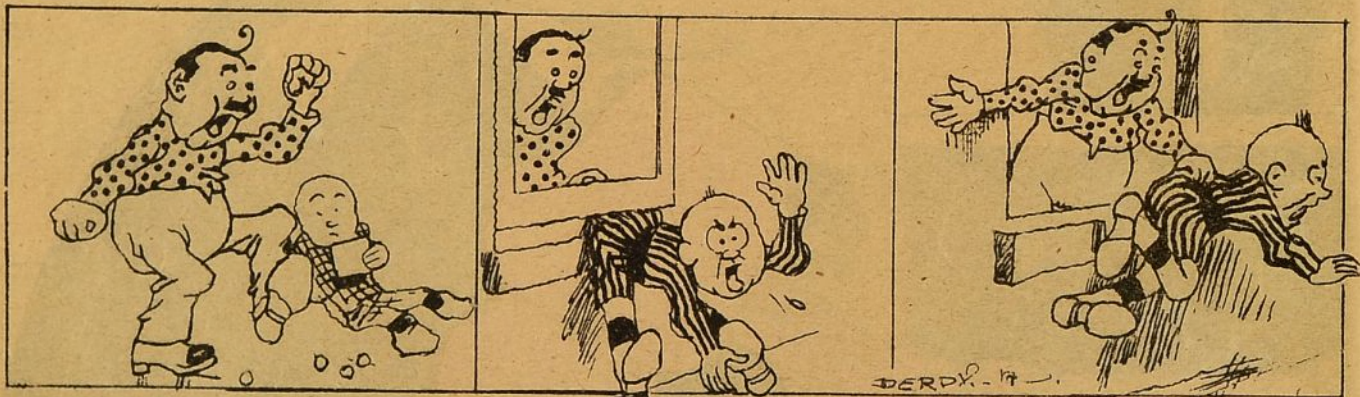
Estudiando estaba Bobby con ahinco,
más de pronto dijo ¡Ay! y pegó un brinco.

Y pensando en el placer de la venganza
su figura reproduce sin tardanza.



Del cartón, el muñeco ha recortado
y un ardido en su magín lleva tramado.

Pronto vuelve el importuno Pelotilla
que se cree que Bobby es el de la silla.



Despertando tan furioso a Don Facundo
que parece haber llegado el fin del mundo.

Pelotilla, al ver la cosa mal parada
quiere huir disimulando la trastada.

Pero fué detenido en la ventana
y ganó una paliza soberana.

CHARLOTESCA - Interview

—¿Cómo está, Sr. Charlot?
—Muy bien; ¿y V. caballero?
—Muy bien también. Muchas gracias. Venía por un momento a molestar su atención pidiéndole a V....
—¿Dinero?
—No, señor; muy bien vendría, mas, no es esto a lo que vengo. Mi objeto es entrevistarlo.
—Así, pues, por lo que veo es V. un periodista?
—No, señor. Yo soy un memo, digo, un mero aficionado a las latas, viugo versos.
—Me parece que V. tiene condiciones para ello.
—Muchas gracias.
—No le adulo ni quiero tomarle el pelo, pero su cara, anhelante de visitar al barbero, su elegante indumentaria que recuerda antiguos tiempos, su sombrero venerable, venerable por lo viejo, propio para un palomar, sus zapatos tan risueños que al andar abren la boca, y su esquelético cuerpo, son detalles naturales y propios de un gran talento.
—También se ha de pensar mucho y devanarse los sesos buscando por todas partes para encontrar argumentos, y si por casualidad encuentra uno, al momento lo envía a cualquier periódico y lo publican... al cesto.
—Entonces, a lo que viene es inútil perder tiempo.

—No, señor. Me explicaré. V. fuma? Si? Pues bueno; convideme usted a fumar, que V. fuma de alimento.

—Ya sabrá que en Barcelona se publica con acierto un periódico infantil que los niños de ambos sexos y hasta personas mayores lo leen siempre riendo. Lleva por título el nombre de usted, el gran peliculero.

—¿Se refiere V. al *Charlot*? Semanalmente lo leo, y me río de la gracia con que dibujan mis gestos.

—Sí, señor; y sus lectores ven por tal procedimiento a tan gran e ilustre artista, a quien todo el universo admira con entusiasmo, sus graciosos movimientos.

—Así viene V. a enterarse de mis acontecimientos, y de este modo tendrá asuntos míos ¿no es cierto?

—Pues bien; yo soy muy amigo de todos los pequeñuelos, y para ellos estoy en cualquier hora dispuesto a facilitarles a V. cuanto pueda hacerles contentos.

Me entregó varios apuntes, y si le ocurren de nuevos me prometió remitirlos por cablegrama o por correo.

Me enseñó toda la casa y los jardines, y luego me regaló un alfiler de los que con gran salero obsequiaba en las películas a sus buenos compañeros, y yo lo guardaré siempre como precioso recuerdo.

Fr. Cebolla



los coches entre sí por medio de puentecillos, y los viajeros pueden circular libremente de un extremo a otro del convoy, teniendo a su disposición vagones-salones, vagones-azoteas, vagones-restaurants y vagones-cafés; faltan aún vagones-teatros; pero los habrá con el tiempo.

Por todo el tren circulan incesantemente vendedores de libros y periódicos, de licores, comestibles y tabacos, que no dejan de hacer su negocio.

Los viajeros salieron de la estación de Oakland a las seis de la tarde.

Empezaba a oscurecer y se presentaba una noche fría, oscura, con un cielo encapotado cuyas nubes amenazaban resolverse en nieve.

El tren no marchaba con rapidez porque, teniendo en cuenta las paradas, recorría más de veinte millas por hora, pero esta velocidad era la necesaria para atravesar los Estados Unidos en el tiempo reglamentario.

Se hablaba poco en el vagón; era de esperar que el sueño acometiera pronto a los viajeros.

Picaporte iba sentado junto al inspector de policía, pero no hablaba una palabra, porque desde los últimos sucesos sus relaciones se habían enfriado notablemente y ya no podía haber entre ellos simpatía ni intimidad.

Fix no había cambiado en su antigua conducta; pero Picaporte se manifestaba, al contrario, muy reservado, y estaba dispuesto a estrangular a su vecino a la menor sospecha de que hacía traición.

Una hora después de la salida del tren comenzó a caer una nieve fina que, por fortuna, era insuficiente para detener su marcha, y a través de los cristales se descubría una inmensa sábana sobre la cual se destacaban con color agrisado los espirales del humo de la locomotora.

A las ocho entró en el vagón un "stewart" anunciando a los viajeros que ya era hora de acostarse.

Aquel vagón era un "sleepingcar", que en pocos minutos fué transformado en dormitorio.

Replegarónse los respaldos de los asientos, desarrollándose por un sistema ingenioso unos colchoncitos que estaban cuidadosamente recogidos, y en pocos instantes se improvisaron varias literas, de modo que cada viajero tuvo a su disposición un lecho cómodo, resguardado por espesas cortinas de las miradas indiscretas, con sus blancas sábanas y blandas almohadas, que incitaban al descanso: a él se entregaron todos los viajeros, como si cada cual se encontrase en el cómodo camarote de un paquebot, y entretanto el tren cruzaba rápidamente el Estado de California.

El territorio que se extiende entre San Francisco y Sacramento es poco accidentado.

La parte del ferrocarril conocida con el nombre de "Central Pacific road", tomó primeramente a Sacramento como punto de partida, y avanzó luego hacia el E. al encuentro del que partía de Omaha.

De San Francisco a la capital de California, la línea corre directamente al NE. por la orilla del American-River, que desemboca en la Bahía de San Pablo.

Las ciento veinte millas que separan esas dos importantes ciudades se recorrieron en seis horas, y a media noche, mientras los viajeros dormían tranquilamente su primer sueño, pasaron por Sacramento, sin ver sus hermosos muelles, ni sus anchurosas cales, ni sus espléndidos palacios, ni sus templos, ni sus jardines, ni nada de cuantas bellezas encierra aquella gran ciudad, residencia de la legislatura del Estado de California.

Después de Sacramento, el tren pasó por las estaciones de Junction, Rochin, Auburn y Colfax, penetró en la cordillera de Sierra-Nevada y a las siete de la mañana llegó a la estación de Cisco, donde el dormitorio se convirtió en un vagón ordinario y los viajeros pudieron ya ver a través de los cristales los hermosos panoramas de aquel montañoso país.

El trazado de la vía seguía las sinuosidades de la sierra, y tan pronto se acercaba a las laderas de las montañas, como se le veía suspendido sobre los precipicios, esquivando los ángulos bruscos por curvas audaces o penetrando en estrechas gargantas que parecían sin salida.

La locomotora, reluciente como un relicario, con su gran farol que despedía rojizos destellos, su campana argentina, su "chaye-chave" que se extendía como un espolón para apartar los obstáculos de la vía, mezclaba sus estridentes silbidos con el fragor de los torrentes y cascadas y enredada su espesa humareda con el frondoso ramaje de los abetos.

No había puentes ni túneles en el trayecto; los rales seguían el contorno de las montañas sin buscar en la línea recta el camino más corto de un punto a otro, y sin volentar a la naturaleza.

A las nueve penetraba el tren en el Estado de Nevada por el valle de Carson, siguiendo siempre la dirección del NE.

A las doce salía de Reno, donde hubo veinte minutos de parada.

Desde aquel punto la vía bordeando el Humboldt-

(Continuará)



Hazañas del Doctor Camelo



(TERCERA DE LA SERIE)

Los enemigos de este sabio doctor se han enterado de los dos fracasos que ha tenido en España, y lo persiguen de muerte para terminar con él.

Cuando al buen señor se le pasó la borrachera, se encontró con dos de sus colegas a ambos lados de la cama.

—Te hemos seguido—dijo uno—para gozar con tu fracaso.

—Y para atestiguar que eres un borrachín de mala sombra,—añadía el otro.

El doctor se restregó los ojos creyendo que aún dormía la mona, pero bien pronto se convenció de que tenía delante a sus más encarnizados enemigos.

Convencido ya de esto, se incorporó en el lecho, apuró de un trago medio litro de limonada que tenía en la mesilla y exclamó:

—¿Qué pretendéis de mí?

—Que firmes ahora mismo este escrito.

Y le presentaron un pliego de papel de barba.

—¿Qué dice este papelote?

—Que estás grillado y que te retiras en vista de tus últimos fracasos.

El doctor lanzó una carcajada y empezó a ponerse los calcetines.

—¿Qué contestas?—le preguntó uno de sus enemigos.

—Lo pensaré.

—¡Quiá! De aquí no nos moveremos sin la firma.

—¡Y si me niego?

—Entonces te haremos beber esta botella de magnesia envenenada.

Al oír el doctor lo de la botella, sonrió, quizá porque se le había ocurrido una idea magnífica.

—¿De modo, que vuestro propósito es que me retire?—preguntó.

—Eso es.

—Bueno; puesto que no hay otro remedio, firmaré.

—¡Firma!

—Antes quiero daros una prueba de que estoy muy tranquillo.

—¿Cómo?

—Es muy sencillo. Estamos en España, y aquí, cuando se cierra un trato se celebra con unas cañitas.

—¿Y qué es eso de cañitas?

—¿Pero, no lo sabéis?

—Llegamos anoche en el último tren y aún no hemos podido enterarnos.

Camelo volvió a sonreír como los conejos del campo y gritó:

—¡Pif!

El noble can saltó alegremente delante de su amo.

—Llama al camarero.

El perro salió al pasillo, no tardando en traer, casi a saltos al botones del hotel.

—¡Manzanilla!—dijo el doctor.

—¿Para cuántos?—preguntó el chico.

—¿No ves que tengo compañía?

Y salió dando media vuelta como un recluta.

—Supongo que no nos íbas a tomar el pelo—dijo uno de los doctores.

—No. Solo trato de demostraros mi amistad.

Y como el chico no tardó en presentarse con las cañas y las botellas, el sabio Camelo descorchó sin hablar y sirvió el vino.

Aquellos envidiosos apuraron sus cañas y se relamieron de gusto.

—¿Que tal?—preguntó Camelo.

—¿Firmas?—le preguntaron a su vez.

El doctor volvió a poner vino y exclamó:

—Antes de firmar quiero que sepáis que este vino ha sido la causa de mis fracasos.

—¿Este vino? ¡Que atrocidad! ¡Pero, si no puede ser más rico!

—Lo mismo digo yo. Sirve más.

—¿De modo, que os agrada?

—Mucho... Destapa otra botella.

—Espérad. Firmaré antes.

—No, hombre... sirve vino, que ya tendrás tiempo después.

Y copa vá, copa viene, no tardaron en notar los efectos de esa alegría expansiva, tan natural en los borrachos.

—¡Eres el más sabio doctor del mundo entero!—decía uno de sus colegas.

—Voy a proponer que te levanten una estatua en Nueva York—añadía el otro.

Y como hasta el propio doctor Camelo había empujado el codo más de lo regular, se encontró al fin tan borracho como sus enemigos:

—Señores: Propongo que abramos un canal submarino desde Sevilla a Nueva York.

—¿Para poder hacer el viaje más rápido?

—No, señores; para canalizar la manzanilla hasta nuestras casas...

—¡Bravo, bravo!

—Y una vez allí este néctar, se acabarán las discordias y los males humanos.

—¡Viva la alegría!

—¡Vi.....vaaa....a....!

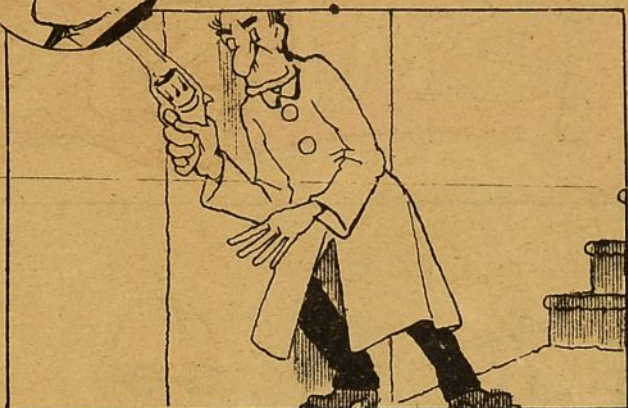
Dos horas después, los tres doctores y el perro dormían tranquilos y satisfechos debajo de la cama.

Jacinto Aguado

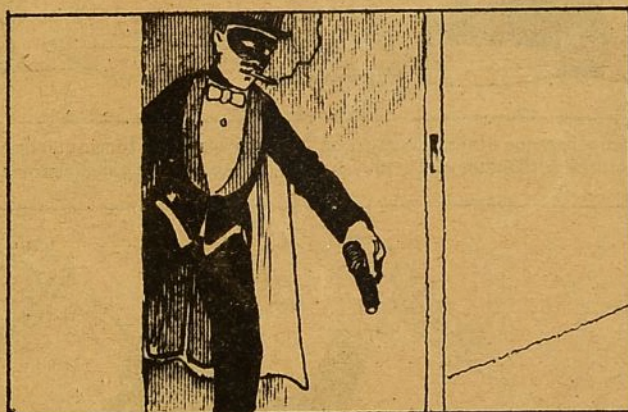


Cocoliche

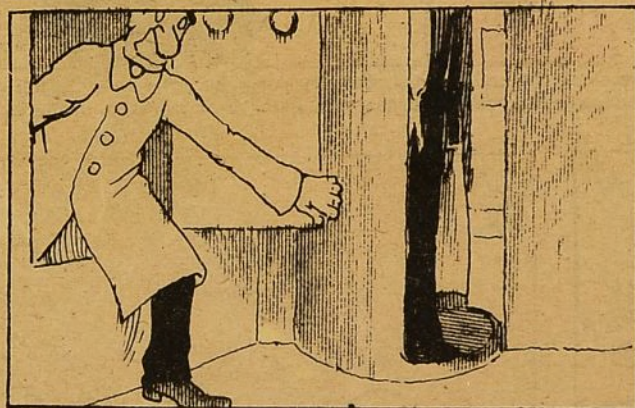
el Rey de los detectives, contra Lord Finuelle
(a) JON. C. JAKSON. el rey de los ladrones



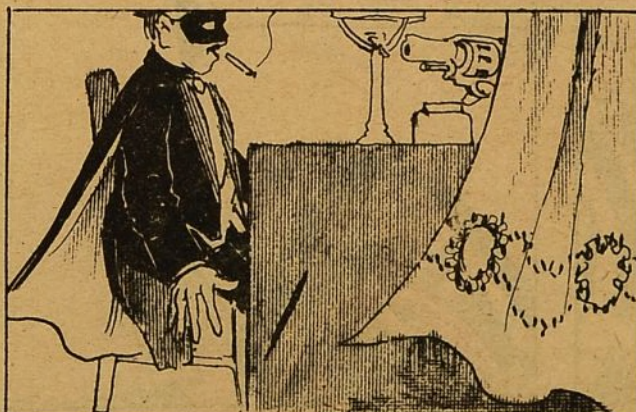
Después de recorrer toda la casa, llegó Cocoliche hasta una puerta que estaba cerrada. —No cede,—decía para sí—, la puerta es muy dura y yo no tengo la llave de la cerradura. Pero a fuerza de empujar...



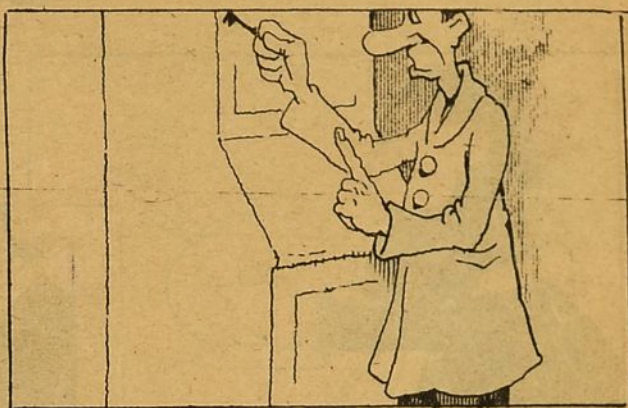
En estas reflexiones estaba, cuando un suave chirrido le hizo advertir que por una abertura disimulada en la pared, se introducía un misterioso personaje que llevaba el rostro oculto por un antifaz.



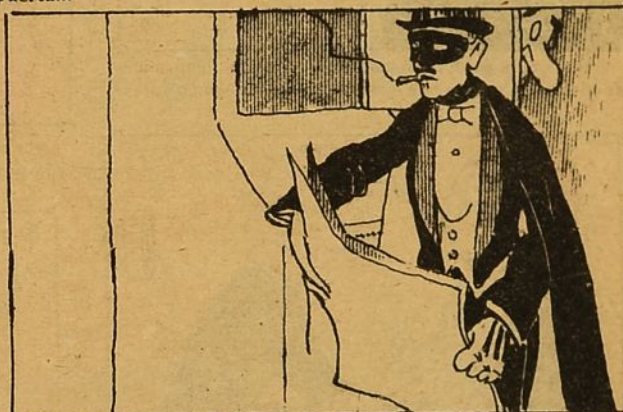
desapareció por la garita resorte, mientras Cocoliche, saliendo de su escondite, sonreía con aire de triunfo. —Ya te tengo!—exclamó Cocoliche, que le seguía como un gato a un ratón. —¡Caíste en el garlito!



Cuando más abstraído se hallaba en su tarea, deslizóse una mano por detrás de la cortina, y alcanzando el reluciente revolver lo encará contra el enmascarado. Al mismo tiempo se oyó la voz de Tragavientos que decía: —Jon C. Jakson, si te mueves, te abraso! Dáte preso!



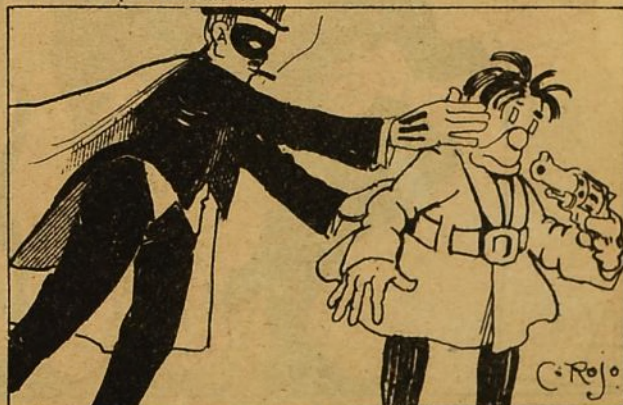
logró penetrar en la habitación contigua, donde encontró un mueble que bien podía ser un armario, y sobre éste una llave. —¡Podía yo buscar la llave!—murmuró el detective—, pero no, esta llave no es la de la puerta...



—Te conozco *bacalao*, aunque vengas *disfrazao*—dijo Cocoliche, que escondido vigilaba al intruso. Este, después de mucho buscar por todas partes, sin duda, la llave de la cual se había apoderado Cocoliche; abrió el armario con una ganzúa, y sacando un plano que había guardado...

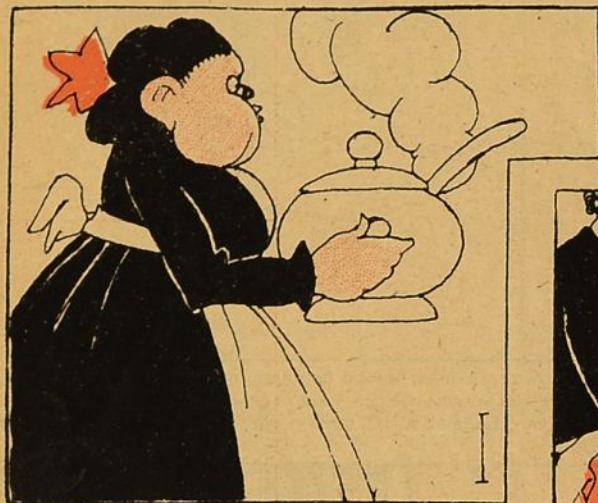


El enigmático personaje pasó a la habitación de al lado, y después de colocar sobre la mesa su magnífico revolver, desdobló el plano, y sacando un pliego de papel, se puso a copiar detenidamente todos los detalles de aquel documento.

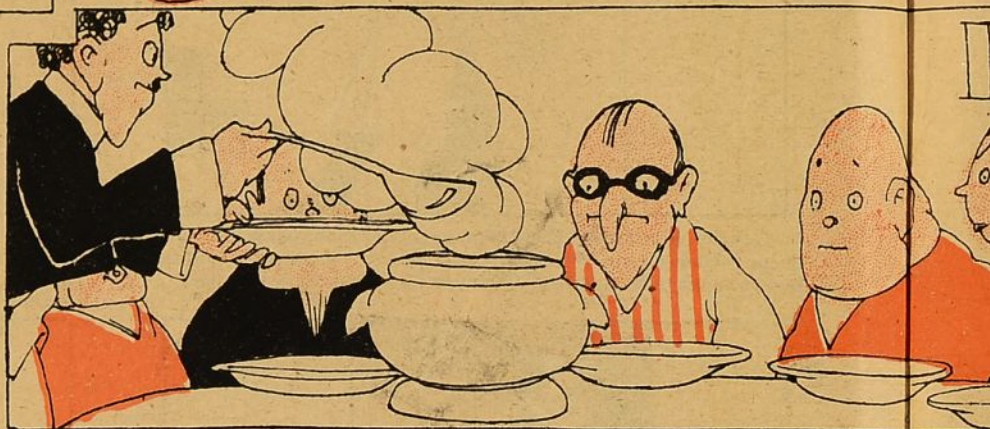


—¡Estúpido!—respondió Jakson. —¿Tan tonto me crees? Ese revolver lo dejé descargado en previsión. —No me había fijado—dijo Tragavientos,—pero Jakson, aprovechando la distracción del detective, se le echó encima.

El banquero



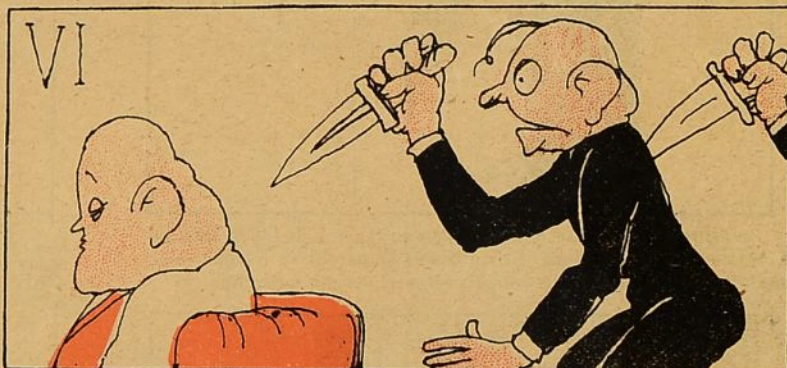
Romualda sirve la sopa en la fenomenal ignorancia de la pócima que en ella ha echado Manolito poco antes.



Es preciso hacer saber, que deseando inaugurar la nueva banda de films, con un banquete, el Sr. Salsicha invitado a todos sus actores. Y reunidos que estan, sirveles el gran Charlot con donaire, su equivocada ración.



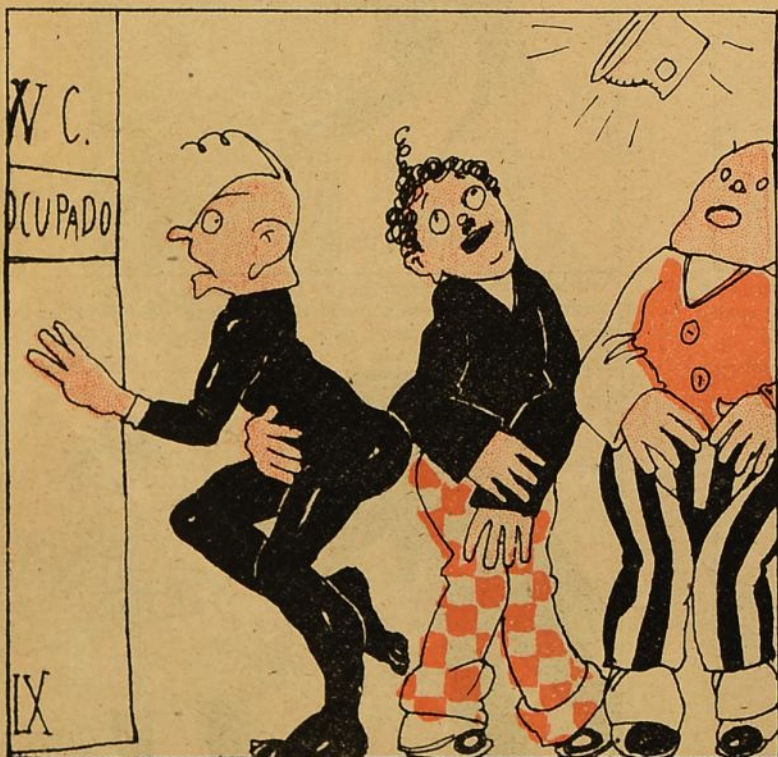
.....una de las cuales, por tener completamente negra la región abdominal. En el segundo cuadro véase la terrible confabulación de.....



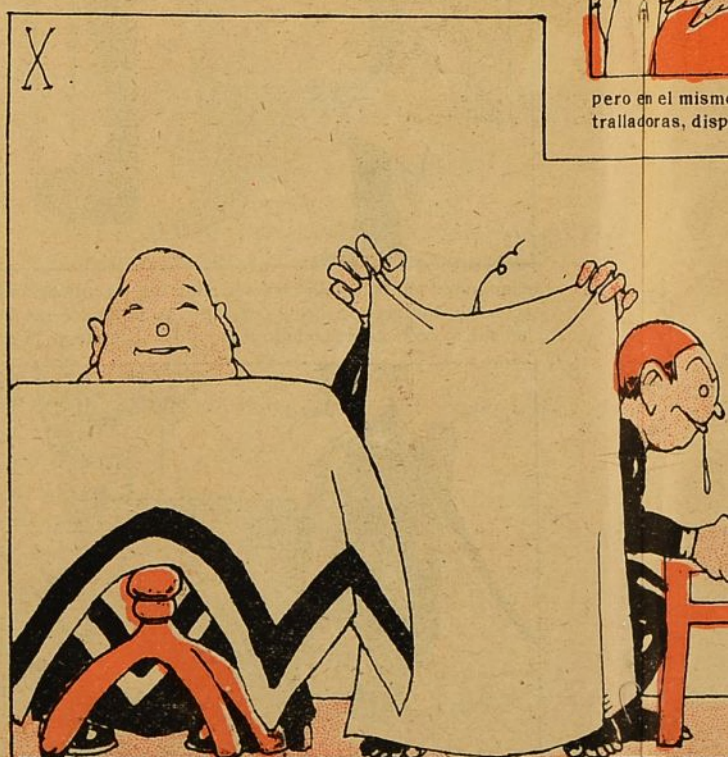
.....Cabellera y Sensitivo, que con pésimas intenciones, se acercan en el 3er. cuadro a la grasienta persona de Hierbecilla, que duerme a pierna suelta como podría dormir a pierna atada...



pero en el mismo tralladoras, disp



se encaminan acto seguido a un reservado lugar, con la desgracia de hallarlo completamente ocupado y sin esperanzas de poderlo abrir, pues dentro resuena el canto de alguien que no debe tener prisa, a pesar del clamor de los que esperan impacientes por riguroso turno. Hasta que...

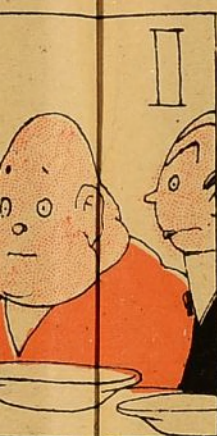


no pudiendo resistir por más tiempo la avasalladora tromba que se ba en el interior de sus intestinos, apodéranse, quien de una mesa de una silla, biombo u otro doméstico artefacto, utilizándolo como



truculento

Por Papin



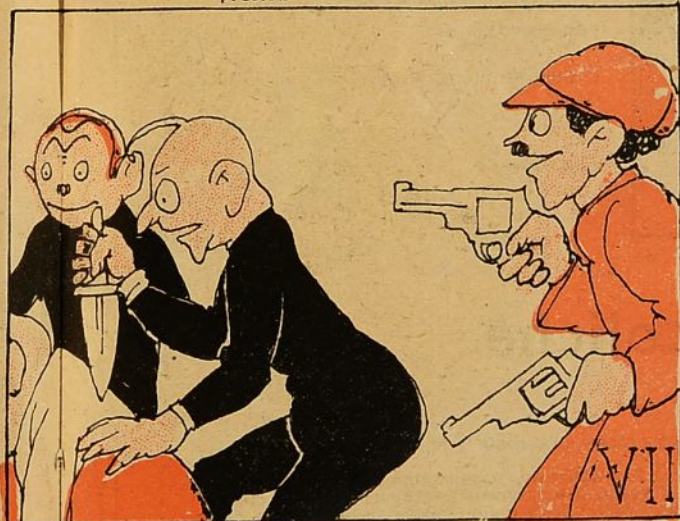
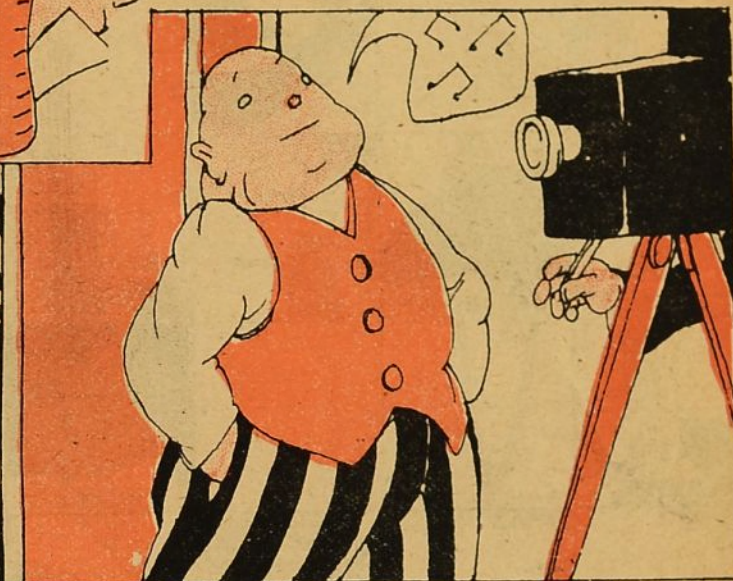
banquete, el Sr. Salsicha ha in-equívoca razón.



No iré a enumerar los variados guisos del banquete, pues tarde es, ya que el ujier llama para que comiencen las sesiones de impresión.



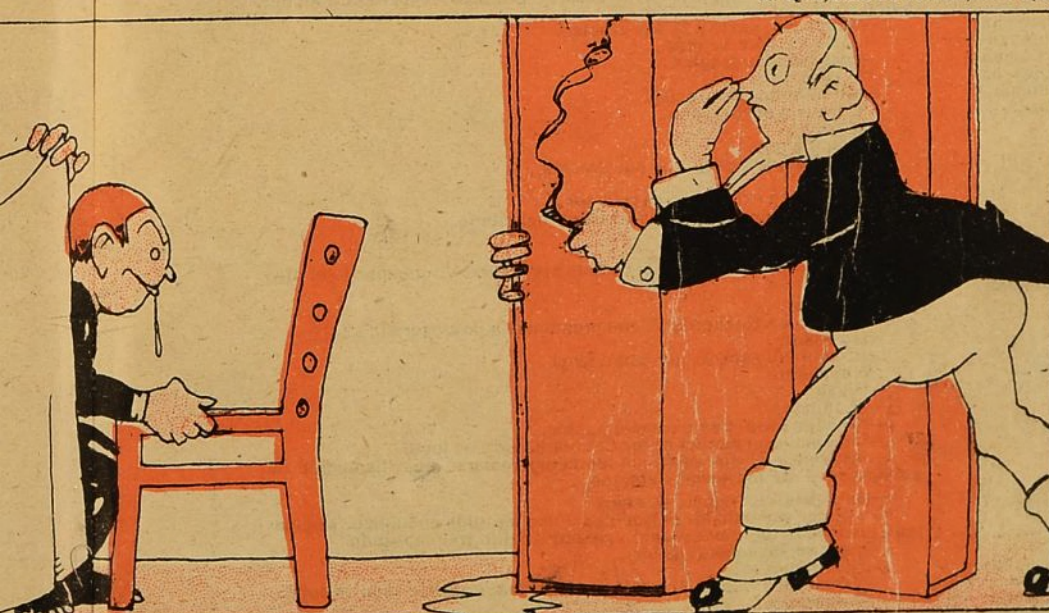
«El Banquero Truculento». Película aprobada por la Censura. Cuadro I.—El Sr. Hierbeci-lla, banquero de oído y además millonario, es perseguido con saña por la terrible banda de los Panza-negros, así llamados por varias razones.



pero en el mismo instante aparece el detective Charlot con un par de ametralladoras, dispuesto a intervenir en la conflagración;



y sin embargo, en menos de un minuto, y por efecto de los efectos de la pócima, levántase el banquero, los conjurados y el detective, y empieza un clamoreo, mitad estentóreo, mitad cursi. Quéjense de retortijones epigastro-abdominales, y sin deliberar...



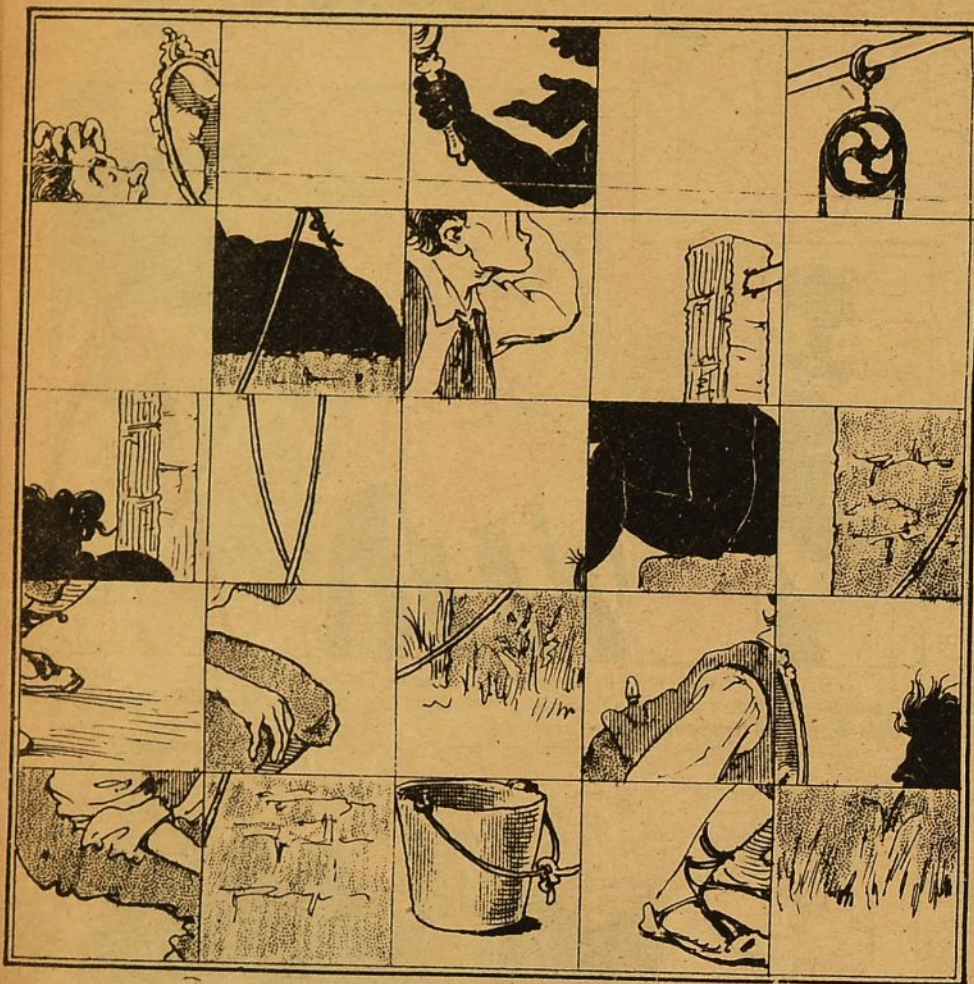
ladora tromba que se agita-e, quien de una mesa, quien-o, utilizándolo como panta-

lla, y evitando así que el Sr. Salsicha, que en aquel momento entraba con un papel desinfectante en la mano, viera cosas que no son para descritas.



Al cabo de un lapso de tiempo suficientemente desesperador, intentan por la fuerza averiguar quien era el indigno que cantando aún, burlábase de este modo de sus cuitas... ábrese... y era un gramófono. ¿Quién lo puso allí?

Concurso para el mes de junio



Con los 25 cuadritos, debidamente combinados, puede formarse un dibujo, el cual representa la sátira de un asunto muy conocido.

Se concederán tres premios consistentes en un **Reloj de plata**, un **Monedero de plata** y una **Cadena chapada en oro de 14 kilales**, a las tres soluciones exactas.

NOTA.—Si con más de tres los que acierten, se sortearán entre los que sean como en los concursos anteriores.

El día 15 del corriente mes fine el plazo de admisión de soluciones, las cuales se han de enviar a esta Administración: Puchet, 37; dentro de sobre abierto y franqueado como impreso, con sello de cuarto de céntimo; advirtiéndole, que las que vengan en carta cerrada que nos obliguen al pago del cartero, no serán atendidas.

Solución que envía D.

que vive en

Como conocí a Cocoliche

Aquel día estaba yo de malas. Salí de casa, y me dejé las cerillas en el bolsillo del guardapolvo. Bien, me dije, compraré otra caja, y como lo pensé lo hice. En el estanco próximo entre. La comerciante estaba leyendo «Charlotte», por lo cual me hizo apurar mi poca paciencia. Al fin me vendió las cerillas. Pero... eran de marca Nort-Enciendans, y no les dió la ocurrencia de encenderse ni una sola. Al raspar, producían una serie de estampidos que llamaron poderosamente la atención de los transeúntes. Les cogí miedo; cada vez que intentaba encender una, cerraba los ojos y volvía la cabeza a usanza de algunos cazadores. Cuando ya no quedó ni una sola cerilla, volví sobre mis pasos y me dirigí hacia casa, en busca de mi encendedor mecánico.

Al entrar en el portal se atravesó en mi camino la portera con un fajo de cartas y periódicos. También me dió dos tarjetas, de otros tantos señores que habían estado en mi busca durante mi ausencia. La una decía «Nicomedes Nibebedes y Stangrueso», el peña de que Dios os libre, el del inquilinato. La otra, «Cocoliche» investigaciones a domicilio. Referencias particulares, módicas, detective privado... me chocó la tarjetita en cuestión, y pregunté a la portera:

—¿Qué señor es este?
—Un señor muy requetebién portao, con una cara increíble.
—Bien. Pero increíble por lo raro, o por lo embustera.
—Por lo raro, señorito, por lo raro.
—¿Qué tenía pues?
—Un genio de mil diablos.
—Quiero decir, que qué caracteres...
—Una nariz de rabano sazonado, que le hacía parecer más que persona, una cigüeña. Abrigo en talla. Se marchó volando, viento en popa calle abajo.

—Viento en popa... ¡pepa! ya sé quien es. ¿Llevaba pipa?
—Sí, señor.
—Pues ya sé quien es.
—¿Quién?
—¿Y a ti que te importa?
—Pues hijo. No se hincha V. poco.
—Porque puedo.
—Con una mujer.
—Con una mujer no. Con un espantajo.
—¿Ami espantajo?
—A V. a V.
—Brrrrrr.

—Brame, brame.
—Espere, tío pijaito—llamó a su marido.—¡Ciriaco! ¡Ciriaco!
Su marido llegó enarbolando un limpiadientes de metro y medio de longitud por 0'10 de grueso. Yo preveí la catástrofe de mesina puro... ¡oh Providencia! el incomparable Cocoliche de continente lo menos fricano, apareció en el dintel. La refriega quedó en el prólogo. La portera:

—Señorito. Este era el que le buscaba.
—Caballero...
—Soy Cocoliche. Por ahora no nos conocemos pero yo debo estar a V. agradecidísimo.

—V. dirá.
—Aquí no. Vámonos a tomar un sorbete, y hablaremos.
—Como quiera.

En los veladores del The Reffresko, nos instalamos. Me ofreció un carunchito que acepté. El cargó su pipa pero al encender ambos comestibles, digo combustibles, fué el lío. Y el lío tenía las proporciones de un fardo de quintal y medio. Pero ¡oh la magna habilidad de Cocoliche! No se apuró. Sacó de un bolsillo interior una bala blindada, quitó el proyectil, y con la *cocolichina* del cartucho inflamada, encendimos, él su pipa, y yo, mi magnífico a la vez que gratuito veguero. Cocoliche habló:

—Tengo que darle a V. las gracias.
—Si no me dice V. más...
—Pero muchas gracias...
—V. dirá.
—Mil millones de gracias...
—Caramba señor Coco...
—¡Cómo!
—Cocoliche.
—Ah! Pues le repito que mil gracias.
—...!
—Tengo que estarle agradecidísimo.
—Esto ya es una tomadura de cuero cabelludo.
—De que...
—De pelo.

—No lo crea. Mire V. En el camino recordará V. que me vió el otro día...

—Sí, señor...
—Pues bien. ¿Recuerda V. que prendimos a un carterista...?
—No señor.
—¿Cómo? No sabe V. que hubo tiros...
—No, señor.
—¡Vaya!
—¿A dónde?
—No haga caso. Es una exclamación.
—Vengamos a cuentas señor Cocoliche. ¿V. es loco?
—Decirme a mí que soy loco, es como tomarse una disolución de sublimado. Trae los mismos efectos.
—Entonces... ¿a qué viene esto?
Cocoliche resumió ideas sueltas. Puso los ojos en blanco, se cambió el monóculo de ojo, escupió y de pronto dijo todo apesado...
—Dispenseme señor... señor...
—¡Señor cuerno!
—Dispenseme que he dormido boca arriba, y es que todo lo soñé...
—Acabáramos.

Después de una inclinación cortés, se marchó y me dejó viendo visiones, pues tuve que pagar el consumo de los dos. ¿Si sería un timo? Porque el famoso detective, se refrescó de gorra por un procedimiento la mar de sencillo.

Colmos y



Colaboraciones del número anterior

que han sido premiadas con 5 pesetas:

En el restaurant	por	Domingo García
Agudezas	por	Felipe Rellan
Viajes económicos	por	R. Donallo



Charlot irá publicando en cada número una de las más interesantes y breves producciones de cada uno de sus colaboradores, adjudicando tres premios, de 5 pesetas a las tres que más gusten a esta redacción. En los sobres de los originales, escribase Charlot—Sección de Colmos y Monadas.

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original escrita y firmada con igual letra que éste.

NOTA.—No se devuelven los originales.

Rogamos a los colaboradores de esta sección, que al enviar sus producciones, lo hagan empleando un papel para cada chiste o colmo y firmado con su nombre y así aunque envíen varios a la vez queden separados de uno en uno. El envío han de efectuarlo en sobre abierto franqueado con sello de cuarto de céntimo, diciendo:

«Original para imprenta»

COLMOS

- El colmo de un barbero:
—Afeitarse los pelos de la mar.
D. Clemente
- El colmo del olvido:
—Olvidarse de cerrar los ojos para dormir
K. Lynez
- El colmo de un espiritista:
—Estar en continua comunicación con el espíritu de... vino, para convertirse en el espíritu de... la golosina.
Archiparraguirre
- El colmo de una planchadora:
—Tirarse una plancha.
M. Sánchez Morales
- El colmo de un sordo:
—Oír una conversación de mudos.
Santos Giménez

TRES APELES ANDALUCES

Tres pintores de brocha gorda, andaluces por añadidura, ponderan su mérito a cual más.

—Yo—afirma el primero— pinté con tanta perfección una tabla de madera, imitando mármol, que al echarla al río bajó al fondo inmediatamente.

—Eso no es nada,—exclama el segundo— pues yo dibujé un paisaje que representaba un desierto de la Arabia, y tan completa resultó la ilusión, que un termómetro colocado junto al cuadro indicó 60° sobre cero.

—Entonces, muy atrás os dejo— prorrumpió el tercero— porque el mes pasado retraté a un barbero de Sevilla con tanta perfección, que se ha de afeitar dos veces a la semana.
Kari-Kato

EL COLMO DE LA DISTRACCION

Un sabio, al bajar de un globo, después de hacer un reconocimiento científico a siete mil metros de altura, exclama:
¡He perdido las gafas! Si me las habré dejado por allá arriba?

José Neves

El colmo de un mozo de cordel

Estar parado a pesar de tener toda la cuerda.
Santiago Santacreu

SIN TÍTULO

- ¿Qué te pasa, niña, porque estás llorando.
- Porque se me ha muerto mi tatarabuelo.
- ¿Y tú, porque no lloras?
- Porque no tengo pañuelo y no soy tan nene.

M. S.

ENIGMA CRUEL

- Papá, ¿cuántos bombones hay que comer para que no den indigestión?
- Seis.
- ¿Y para que den indigestión?

A. Bravo

CHISTE

- ¿Cuál es el pan más bajo?
- El pan... talón.
- ¿Y el gas más fresco?
- El gas... pacho.

- ¿Y la planta más baja?
- La planta de los pies.

Enrique y A. Barón

HONRADEZ

Un negro en la Jamaica, encontró un chelín que había encontrado barriendo la alfombra; el amo le dijo:

—Guárdatelo en premio de tu honradez. Poco tiempo después, habiendo perdido el amo un lapicero de oro y buscándole inútilmente por toda la casa, preguntó al negro si lo había visto.
—Sí, mi amo,— le respondió— pero me lo guardo en premio de mi honradez.
Victor Sainz Paraiso

QUEJA FUNDADA

¡Soy una excepción desgraciada— exclama con tono amargo un caballero, cuya reluciente cabeza, desprovista de cabello totalmente, semeja una bola de billar.
—¿Porqué, señor—interroga la criada que le sirve— porque todo el mundo tiene pelos, todo... hasta este plato de sopa.

R. Pardo

SIN TÍTULO

Jugando un día Fernando, perdió sus onzas postreras, y aún que ve que fue de veras aún dice que fue jugando.

M. Tías

CHISTE

En la Audiencia:
Fiscal.—¿Qué sucedió después que el testigo le dió a V. el primer golpe?
Acusado.—Que me dió un tercer golpe.
Fiscal.—¿Querrá V. decir un segundo golpe?
Acusado.—¡Quí! no, señor, el segundo se lo di yo.

Carmen Hierro

EN UN EXAMEN

- ¿Cuáles son los enemigos del hombre.
- Tres.
- ¿Cuáles son?
- Las solteras, las viudas y las casadas.

Mala Pata y C.^a

SIN TÍTULO

—Hola Eleuterio; dónde vas tan fresco?
—¿No sabes lo que ha sucedido?
—No, chico; cuéntamelo.
—Pues mira, que tu novia, yendo de viaje, se cayó de la burra y no saben lo que se ha hecho.
—¿De la burra? ¡Rediez! se habrá muerto? voy enseguida a encargarlo a su prima, que si se muere que le diga que me lo escriba.
P. Serret

EN LA COMISARÍA

—Es este el segundo reloj que te cojemos en la temporada.
—Es que tengo a mi madre enferma y necesito darle las medicinas de media en media hora.

monadas

PIROPOS

En una reunión entra un caballero.
—¿Que aire de imbécil tiene ese señor!— exclama una señora.
—Pues su aspecto engaña.
—¿Porqué?
—Porque es mucho más imbécil de lo que parece a primera vista.
S. Martínez

BATURRADA

—¿Qué tal está, tío Macario?
—Muy bien; como un pez en un restrojo.
J. Salillas

BUEN CRIADO

El amo le pide cuentas a su criado, y éste le dijo:
—Por una libra de pan para mi, ocho cuartos.
—Por la paja y cebada para V., ocho reales.
Periquín

SIN TÍTULO

—¿Cuál es el banderillero de toros, cuyo apodo se parece a un perro, a un timbre y al sonido de una bofetada?
—Can...tim...plas.
Juan Almagro

UN PIROPO

Un mozo se encuentra una muchacha y le dice:
—¡Vaya con Dios la madre de los burros!
A lo que respondió ella:
—¡Adios! hijo no te había visto.
Luis Neira

ENTRE ANDALUCES

Se hallaban varios andaluces reunidos contando sus aventuras. Uno de ellos dijo que lo que le había pasado a él no se podía comparar con lo que contaban los demás.
—¿Pues que fue ello?— dijo uno.
—Pues que me ha pasado una vez en África un tigre por debajo.
—¿Por debajo?
—Sí, señor. Estaba yo en el balcón de mi casa, y el tigre pasó por la calle.
José Otero

A CUAL MAS GORDA

—Eso de la natación no es ná pa lo que yo vi un día.
—¿Qué es lo que viste?
—Un hombre que fue nadando desde el Estrecho de Gibraltar hasta las Baleares, con la particularidad de que no descansó en todo el camino y llevaba un hombre sobre su barriga.
—¿Hombre, que casualidad! ¡Ese hombre era yo!

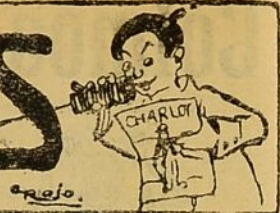
E. Maridola

SIN TÍTULO

—¿En qué se parecen las mujeres en invierno, a los Sargentos?
—En que van a... brigadas.
Eulogio de la Plana



PASATIEMPOS



Soluciones al núm. 67

Acertijo.—Los ojos.

Acertijo.—Las letras.

Comprimido.—Faltar en palabras.

Tarjeta.—Colmos y monadas.

Tarjeta.—Poca pena.

Logogrifo.—LEONARDO
1 2 3 4 5 6 7 8

Charada.—Pantano.

Fuga de vocales.—

Si te gusta lo jocoso,
y quieres reír con ganas,
compra todas las semanas
el Charlot que es muy gracioso.

Problema.—1917=18.

9171=18.

1719=18.

7191=18.

COMPRIMIDO

LE
SA

M. Cuñarro V.

TARJETA

ANA MIGARD

Combinar las letras de modo que
resulte el nombre de una nación euro-
pea.

L. Ramírez

TARJETA

Mi casa

Formar, con las letras de esta tarje-
ta, una prenda de vestir.

Carlos Mitchell O.

CHARADA

El cuatro tres de dos cuarta
prima dos la tercera cuatro con
prima dos tercera cuarto,

Arturo Olarte

CHARADA

Primera tiempo de verbo;
la dos, virtud teologal;
tercia doble un adjetivo;
y redonda mi total.

ADIVINANZA

Adivina adivinanza,
cual es el ave que no tiene panza,
adivina por fortuna
cual es el ave que no tiene pluma.

Monago

FUGA DE VOCALES

.l q...n v.v. d.l v.nt.r.
.l c.nt.st. e.n pr.m.r.
.l v.z d. e.rt. .rr..r.
c.l.d.n.. e.b.ll.r.
c.s.d. c.n .n. m.l.

K. Bolo Pez

FUGA DE VOCALES

Y. h.c. .n c.st.ll. .n .l.r.
y . s. s.mbr. m. s.ut.
t.r. .l v.nt. .l.d.f.c..
y .ntr. s.s.r..n.s q.d.

Tomás F.

.L. Lo tienen aves.
.O. Nombre de un teatro.
.S. Juguete.
.C. Distracción.
.O. Lo forman soldados.
.M. Fruta.
.U. Utensilio para escribir.
.N. » » »
.E. Nombre de teatro.
.R. » » mujer.
.O. As de baraja.
.S. Letra
.D. Diario de la noche.
.E. Nombre de varón.
.C. Juego.
.A. Nombre de mujer.
.S. Letra.
.T. Nombre de mujer.
.I. » común.
.L. » de flores.
.L. En el mar.
.A. Nombre de mujer.

P. Valcárcel

extralegal condimento,
llamó enfurecido al mozo,
y entre ruidos improprios,
dijo:—¡Sucia es la hostería,
y más sucio el hostelero!
Irritado el mozo, quiso
devolver tales denuestos;
y defendiendo al fondista
contra Charlot indigesto,
le hizo ver que no comía
en fonda de medio pelo.
Pero Charlot metió entonces
en el guisado sus dedos,
y con ellos, levantando
un indiscriptible objeto,
dijo al mozo con gran sorna:
—¡No amigo; es de pelo entero!

Manuel Blanco

RECURSO HEROICO

Cantando un tenor perverso
el aria del Trovador,
la cantó de tal manera
que el público se indignó,
y hubo silbidos y voces
y tumulto y confusión,
y amenazas... y dió mueras
hasta el mismo apuntador.
Al fin cansado el artista
y ardiendo en indignación,
se dirige al auditorio
y dice alzando la voz:
Si no se callan Vds.,
les repito la canción...
¡recurso heroico! al oírlo
todo el mundo enmudeció.

A. Sandoval

EPIGRAMA

Rabió un perrito, y le mordió a don Lino;
rabió don Lino, y le mordió a su suegra;
rabió su suegra, y le mordió a un vecino;
rabió el vecino, y le mordió a una negra.
Y entre el perro, don Lino y el vecino
y la suegra y la negra tal armaron,
que al alcalde le hicieron perder tino
y, a puros ayes sordo le dejaron.
Esto prueba que a las pantorrillas
no defienden las célebres marcillas.

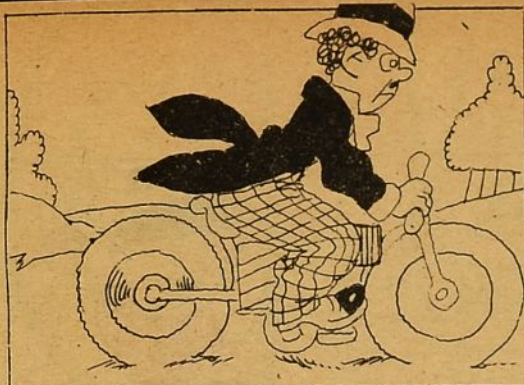
José Martín

CURIOSIDADES

Guestión peliaguda

Comía en fonda Charlot
con apetito soberbio,
y al ver que el guiso tenía

Tip. Lit. E. Estadella.—Vallfogona, 24
a 28 :: Barcelona :: Teléf. G. 7188



Una de las aficiones del insigne Charlot, es la motocicleta;



pero sucedió que un día se interpuso en su camino un guarda cantón, y a punto estuvo de dejar las manos en aquel punto



¡Como se afligía el pobre, al verse imposibilitado de los dos remos mas principales!



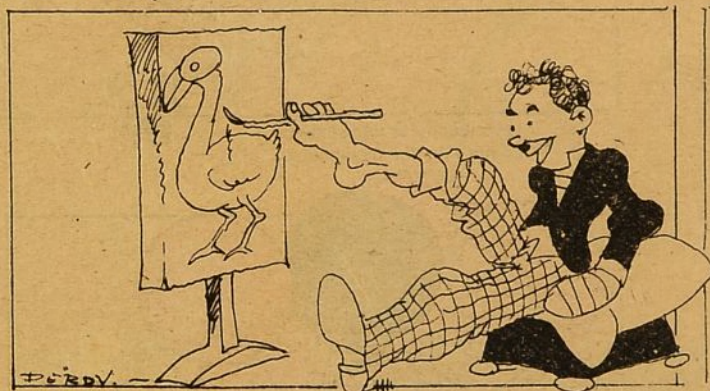
Y para mayor aflicción recibió la visita de Don Panchito, que le decía: —Amigo Charlot, conozco sus cualidades pictóricas, y deseo a todo trance un cuadro donde se ostente su acreditadísima firma.



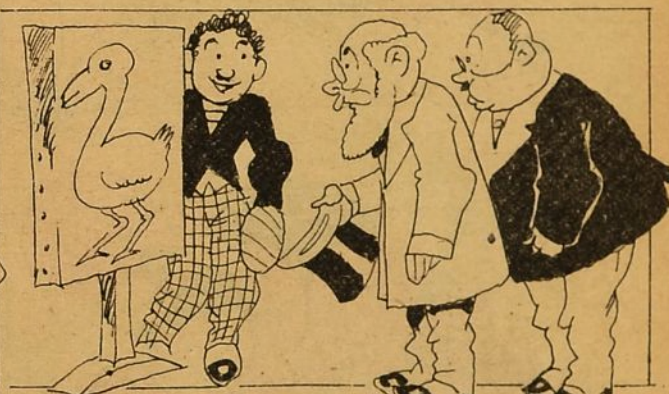
—Cómo me las compongo?—se decía,— si no podré manejar los pinceles.



¡Cómo! ¡Cómo! pero ¡Ah! Me asalta una idea luminosísima.



Y llevado de su genial inspiración, fuente de inagotables recursos, se puso a dar brochazos y más brochazos, hasta que consiguió pintar un cuadro...



que dejó admirados a cuantos tuvieron la dicha de contemplarlo.—Esto es maravilloso!—decía Don Panchito.—¡Que perfección tan admirable! Tiene usted muy buenas manos.—No tanto, señores; lo de las manos ha sido lo de menos.

CORRESPONDENCIA

A. Buscarini: El problema es muy inocente y no tiene atractivo. R. Córdoba: Todo se ha recibido y espera turno. B. Díez: V. confunde las soluciones de los concursos con los nombres de los solucionistas a la página de «Pasatiempos». T. Ortega: Los dibujos de historietas, precisan estar hechos por profesionales, de lo contrario nos ocasionan muchos trabajos que A. Gómez: Un poco de paciencia que hay muchos delante. C. Ruiz: Haremos lo posible por complacerle. J. Escobar: La enorme carestía del papel nos dificulta complacerle por ahora. O. Loiro: Se recibieron y esperan turno. J. Villenas: Aplaudimos su entusiasmo y le aconsejamos se fije en la medida de los versos. M. Juan: Tenemos mucho original y todos piden lo mismo. A. Población, Y. y Gon, S. Guila y B. Peña: Se les advierte y ruega que cuando envíen chistes o jeroglíficos, etc., lo hagan utilizando un papel para cada cosa y escribiendo en una sola cara, porque así se evitan confusiones y facilita la publicación de lo que envían.

Han enviado soluciones a los Pasatiempos anteriores:

A. Población, E. Reboreda, V. Pareja, O. F. Serra, J. Peiro, B. Peña, Hermanos Feito, M. Cuña, Faleta, R. Esteruelas, J. Abbad, G. Rodríguez, J. García, J. Cecilia, C. Metechell, A. Pulido, J. Costa, H. Jerte, Manolita G., P. Valcarcel, Kin-Nay, J. Gallo, G. Tevar, L. M. A., J. Danés, P. Bejar y Danubio.

Títulos publicados de los episodios «COCOLICHE Y TRAGAVIENTOS».—El millonario James Jamas.—La banda del Dr. Guak-Son.—La poesía envenenada.—Zigomar.—La muerte de Nik-Winter?—El invento de Cocoliche.—La gran guerra.—El rey de los apaches.—Margot la Roja.—Rival de Serlok-Holmes.—Los juramentados de la Serpiente Roja.—La banda del Lirio Negro.—El rey de los detectives.—Un crimen en la casa Keystone.

“CHARLOT”

Precio de Suscripción:

Trimestre 1'50 ptas. Extranjero 4 ptas.
Semestre 3'— » » 8 »
Año 6'— » » 15 »
Número corriente: 10 céntimos

Atrasado: 20

EDICION ESPECIAL DEL ALMANAQUE

de este Semanario, al precio de 50 cts.

Redacción y Administración:

Putchet, 37

BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid

Cocoliche y Tragavientos

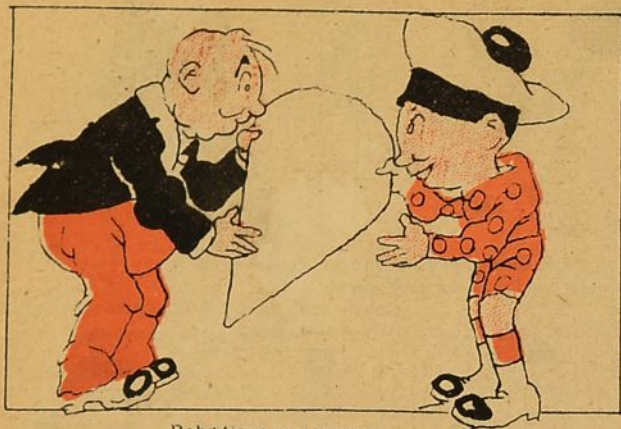
Graciosos episodios detectivescos

PRECIO DE SUSCRIPCION

Semestre: 1'50 pesetas.

Número suelto: 5 céntimos.

LA COMETA



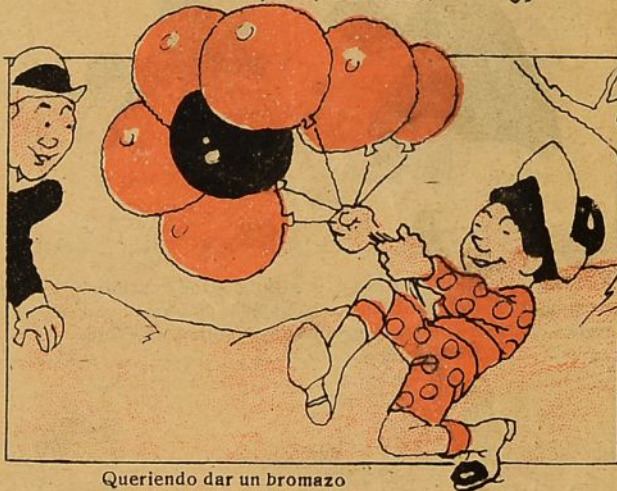
Boby tiene una cometa
que le costó una peseta.



Y está loco de contento
los días que sopla el viento.



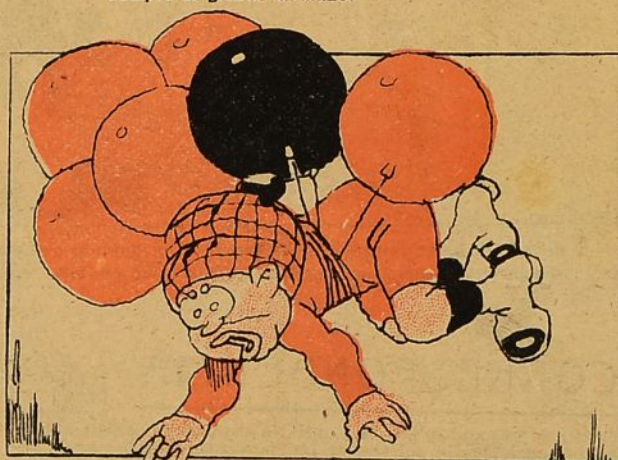
Pero un chico malo y feo
le privó de su recreo.



Queriendo dar un bromazo
compró de globos un mazo.



Al ver al otro dormido
aprovechó su descuido.



Asustado el chico viendo
que iba subiendo, subiendo.



Manejó la navajita
y cortó guita por guita.



Cayendo con gran presteza
en un charco, de cabeza.